

Av. Madero Oriente, 742-Altos.

Morelia, Mich.

A 4 de febrero de 1974.

Señor

Rodolfo García G.

Arcadio Henkel, 405.

Col. Morelos,

Toluca, Méx.

Colfo:

Hace unos minutos recibí su carta del día 31. Me complace mucho la información relativa a la Epifanía y sobre todo cuando me la comunica "un discípulo suyo" (sobrentendamos que la Epifanía es del inefable manchego). Creo que pronto la tendremos olorosa a tinta y que lo celebraremos con el mayor ruido posible, dentro de nuestra modesta condición de "equivocados" (¡ay, que yo siento tan gloriosa y tan consagrada!). Gracias para el recordado Pepito Yurrieta (oh, los años de Olivera, Pepito, Barquín; oh, los años de mi relativa juventud!).

Yo tengo en mi corazón todos los sollozos. Vivo y muero en cada melodía.

Me urge recordarle una cosa, Colfo: la dedicatoria a Don Manuel M. Moreno. Ya usted sabe que la gratitud como sentimiento y como flor de lealtad, es una de las virtudes que he ~~anhelado~~ anhelado poseer.

Y el día es bueno demasiado malo.

No recuerdo si comenté ya en otra lo de Carlitos. Creo que su período termina antes que el del actual Presidente, y si así es, objetivamente su invitación a colaborar en México indica un propósito de darle supervivencia; si fuera al revés, objetivamente habría que considerarse que el Presidente quería "salir del brazo" con Carlitos -- del sexenio: "el frente a frente" que hubo en el Estado con la presencia de Moya Palencia puede ser clave; ¿dónde sería Carlitos más presidenciable, en la desocupación posterior a su período, o en la ocupación de algún puesto BUENO dentro del sexenio federal? Tal es la cuestión.

(un relámpago. Una detonación. Silencio. Unas plumas revoltosas en el aire. Cao el cuerpo del ruisecor junto a Chantecor.)

El diálogo no se ha roto ni se romperá, hablando ya en serio de los diálogos, sino en lo que tenga de físico. Físico en el sentido vulgar. Vasconcelos ilumina muchas veces mis melancolías con sus geniales atisbos: "Todos nuestros actos quedan como fotografías en el éter; los buenos y los malos, sino que el bien perdura no en función de que es, porque también es el mal, sino de que se le recuerda; en cuanto al mal, como nadie lo ama, nadie lo evoca, y es así que se confunde con la nada".

¿Qué le parece, Colfo? Como recuerdo el prólogo a las Vidas ejemplares: "los mejores No. Colfo. Non omnia moriamini. Y creo--la cosa es de testimonios, porque nos puede engañar la personal ilusión--que no se nos acerca aún "la rara deidad de la tiniebla", porque aún no considero haber sentido mi plenitud de sembrador: los ocasos son espléndidos en la tradición de los poetas. Y usted, ¿ya siente que rindió la mejor cosecha? Si es así, ni modo, tiene legítimo derecho a esperar "la barca negra y a que lo vean hundirse en las brumas del misterio los ojos de los cisnes"; pero si no, si como pensaba Chenier, "aun siente algo que dar a luz", hay que ser fiel karma y serenamente relizar el destino. Cosa de testimonios, le decía; yo soy su testigo, como usted es el mío; cree usted que ya es hora? ¿Se ha hecho perceptible nuestra decadencia?

Ya. psicología

Mire, que al ponerme a escribirle, estoy viendo a la mano en las Exequias del Orador Jesús Urueta, la evocación de Urueta, o sea una de las secciones que del trabajo tan cordial para el gran tribuno hizo Alfonso Teja Zabre. He aquí unas líneas:

"El Orador y el Poeta (Urueta y Neruo) hubieran podido dialogar como los héroes alados de Rostand. Así:

La voz del ruiseñor surge lenta y maravillosamente, con los suspiros de un alma en cada nota:

--Entre las ramas del árbol sombrío, pequeño y escondido, siento como si me transformara en el inmenso corazón de la tarde.

Abajo, comenta Chantecler:

--Esa voz divina...junto a ella mi canto es rudo y violento.

Y siguen las dos voces alternantes:

--¡Qué importa! Tú eres la fuerza y yo la ternura.

--Tu voz es de cristal. La mía es de bronce.

--Yo tengo en mi corazón todos los sollozos. Vivo y muero en cada melodía.

--Después de tí no puedo cantar. Mi canto me parece demasiado rojo.

--Y el mío es a veces demasiado azul.

--Yo no hago llorar y suspirar como tú lo haces.

--Yo no despierto a los hombres ni les anuncio el día. Tú te has batido por mi amiga la rosa. Y debes saber algo muy triste y tranquilizador. Nadie, lo mismo que el gallo matinal que el ruiseñor nocturno, nadie tiene la voz que quisiera tener. Pero no importa. Hay que cantar. Hay que cantar, aunque haya cantos preferidos al propio canto. Hay que cantar hasta que...

(un relámpago. Una detonación. Silencio. Unas plumas revolotean en el aire. Caen el cuerpo del ruiseñor junto a Chantecler)...

Ahora también Chantecler ha caído. Y no hay una voz digna de ellos para entonar el himno fúnebre y decir: La tumba es más piadosa que la que se abre junto al sitio de la muerte. Pero ellos han tenido que venir desde muy lejos sobre el mar hasta su tumba. Verdaderamente, por todo lo que amaron, cantaron y sufrieron, Bulbul y Chantecler estarán juntos allá arriba."

¿Qué le parece, Colfo? Como recuerdo el prólogo a las Vidas ejemplares: "los mejores están con vosotros, los tristes, los que sufrís. Qué más podéis pedir?"

No, no se ha roto ni se romperá el diálogo. Objetivado, es universal, se ha unido al coro de los mundos. Vuelto idea, se recordará, por el amor que implica, como he visto que se recuerda el canto del Orador y del poeta. Nosotros somos pequeños, si pensamos en ellos, pero somos como ellos, en las ansias de la aspiración.

¡¡Courage, Colfo, courage!!...

Un abrazote y recuerdos a todos los suyos de nuestra parte. (Ago se casa pronto, a fines del mes o principios de marzo. Le avisaré).

